

Lecturas del Domingo 5º del Tiempo Ordinario - Ciclo B

Domingo, 4 de febrero de 2024

Primera lectura

Lectura del libro de Job (7,1-4.6-7):

Habló Job, diciendo: «El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero; Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me hartó de dar vueltas hasta el alba. Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.»

Salmo

Sal 146,1-2.3-4.5-6

*R/. Alabad al Señor,
que sana los corazones destrozados*

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. **R/.**

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. **R/.**

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (9,16-19.22-23):

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos (1,29-39):

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.» Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Comentario a las lecturas.

Las lecturas hoy nos presentan a personas que sufren. En realidad, lo que le pasa a Job es parecido a lo que nos puede pasar a nosotros. Mucha gente lo está pasando mal. La situación económica, el trabajo, la salud, el amor... Sabemos que es así, aunque ellos no digan nada. Nosotros tampoco decimos nada, por un falso respeto.

Lo que tenemos que hacer es hablar, contar lo que nos sucede, para mejorar y que puedan apoyarnos. Hay que encontrar el sentido de la vida, para evitar caer en la depresión. Hay una solución, más barata que un psicólogo. Es lo que hizo Job. Le cuenta a Dios todos sus sentimientos, su falta de esperanza, lo mal que le va todo. Es valiente, para confiar en el Señor.

Hermano templario: ¿Y tú? ¿Eres capaz de acudir a Dios como Padre bueno, al que le puedes contar tus cosas, y quejarte, si es el caso?

Puede que sí, puede que no. Si soy creyente, he de confiar en Dios y pedirle ayuda y amparo en los malos momentos. Una sincera oración, confiando en Él, nos puede ayudar. Eso es lo que hizo Job. No es un golpe de pesimismo, es poner en manos de Dios todo lo que le pasa. Quien llora y grita su dolor, aunque no lo sepa, está clamando a Dios, está pidiéndole fuerza y luz para el camino.

Pablo nos habla de predicar el Evangelio de Cristo como algo superior a sus fuerzas. Un hecho que no puede evitar. Pablo dice que no puede hacer otra cosa, y que lo que enseña no es su palabra, sino el Evangelio, la Palabra de Dios. Este es un buen consejo. Transmitir la doctrina de la Iglesia, no lo que yo pienso o lo que a mí me parece. Hay que entregar la Palabra como es, sin rebajas ni descuentos. Y hacerlo a tiempo y a destiempo.

Además, Pablo ha dedicado su vida a los hermanos gratuitamente, sin esperar nada a cambio. No le debe nada a nadie, lo hace todo desinteresadamente y porque no puede vivir de otro modo. Y no le pide nada a nadie. No tiene más deuda que la del amor (cfr. Rom 13, 8). Se ha encontrado con el tesoro escondido, y lo quiere compartir con todos. A costa de muchos sufrimientos, con mucho desgaste físico, ha entregado todo su ser a la causa del Reino. Es lo que sienten muchas personas en sus voluntariados, que “pierden” tiempo por los demás. *Gratis et amore*. Es a lo que, puede ser, te está llamando también a ti Dios a través de tu vocación templaria.

El Evangelio continúa narrándonos una jornada “típica” de Jesús. Seguir a Cristo significa haber sido curado por Él, y, ya curado, ponerse a servirle a Él y a los demás. Él nos muestra su amor, se nos acerca en la Reconciliación y en la Eucaristía, cada vez que celebramos esos sacramentos. Nos sana, nos cura. Y el que ha sido curado, lo normal es que, como agradecimiento, se ponga a servir, haga de su buen estado de salud un don para los demás. Servir, como testimonio de los dones que hemos recibido. Ayudar a los que están cerca, sin olvidarnos de los que están lejos-

La jornada de Jesús prosigue con las curaciones de enfermos y endemoniados. Y otra vez, impone el silencio. *“como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.”* Es que Cristo no buscaba el éxito, sino la conversión de los corazones. Y ni el bien hace ruido, ni el ruido hace el bien. Servicio a todos, para que se vieran las señales de la llegada del Reino, pero sin prisa. Todo tiene su tiempo. Mover los corazones, en profundidad, no por haber visto unos signos extraordinarios.

Y tiempo para orar es lo que abre la jornada de Jesús. Después de la predicación y del servicio, la oración es otro de los pilares de su jornada. La oración. Un lugar desierto, soledad, silencio... Toda la misión surge de aquí, de esta fuente interior. No sería la única vez que Cristo se retiró a orar. Tiempo para Dios, antes de dedicar tiempo a los demás. Para poder dedicarse a la obra del Reino, necesita

estar unido a su Padre. Discernir permanentemente su voluntad, para hacer lo que Dios quiere. Antes de hacer, orar. Algo que nos viene a todos bien recordar. Que la jornada empiece pidiendo a Dios ayuda, y termine dándole gracias y pidiendo perdón por los errores. Para que todo comience en Dios como su fuente, y tienda siempre a Dios como su fin último.

NNDNN

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.***

Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.

Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.

Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et semper et in saecula

Amen

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple